

No solo competencia, también mejor convivencia

“...el sistema universitario necesita abordar el estudio de los costos que subyacen a los aranceles que deben pagar las familias...”.

PROF. LUIS A. RIVEROS

Ex rector Universidad de Chile

Una vez más los rectores de las universidades chilenas se han reunido en el marco de una actividad que organiza Universia, un foro que desde hace algunos años propicia y financia el Banco Santander. No hay ninguna otra instancia que reúna, aunque sea en un diálogo informal, a los rectores de todas las universidades chilenas: estatales, privadas tradicionales y privadas no tradicionales. Parece realmente absurdo que sea la convocatoria formulada por un actor privado no universitario la que permita tal nivel de intercambio, en un sistema que ha madurado suficientemente y cuenta con universidades de todo tipo con distintos niveles de mérito académico y trayectoria en materia de producción de bienes públicos.

No convoca a este diálogo la institucionalidad pública ni tampoco ha surgido ello de la vocación de las propias universidades. Hace algunos años se propuso crear un consorcio de universidades con cabida para todas aquellas que se encontraban acreditadas, de manera que la autoridad educacional pudiese tener un intercambio más o menos formal sobre iniciativas en vistas a mejorar las políticas y la organización de un sistema que necesita señales claras sobre su marcha futura. No se hizo así, y el sistema ha tenido esta disimilitud que no le conviene: existen el Consejo de Rectores y las “otras” universidades, estas últimas ya con más del 50% de la matrícula total y en número superior a la agrupación de las tradicionales. O sea, es necesario, recomendable, que el sistema adquiera una



mayor formalidad en las relaciones con la autoridad ministerial, porque en la actualidad se dialoga con el Consejo de Rectores y con representantes del sector no tradicional escogidos más bien arbitrariamente, lo cual no les otorga a ninguno de estos espacios el carácter de instancia formal y resolutive.

El rector de la Universidad Católica de Chile ha reconocido esto y ha sugerido la necesidad de un foro de rectores, donde se pueda desarrollar un diálogo permanente a todas luces decisivo para el país.

Cinco materias deben constituir la base para un diálogo establecido entre las distintas vertientes del trabajo universitario. Primero, la identificación de los bienes públicos que cada institución produce y que debe ser un fundamento para las políticas de financiamiento basal. Identificar estos bienes en la investigación, el pregrado y el posgrado parecen ser un tema crucial en los días actuales, porque proveería una señal de lo que efectivamente le importa al Estado chileno en materia de actividad universitaria, y permitiría corregir los defectos y anomalías en el desarrollo del sistema en su conjunto.

Segundo, el sistema universitario necesita abordar el estudio de los costos que subyacen a los aranceles que deben pagar las familias. Es cierto, cada institución efectúa ese análisis para así determinar los precios que debe cobrar; pero hoy día, cuando se habla de “gratuidad universal” y se sugiere que ha de haber una fijación de aranceles por parte de la autoridad como una norma para financiar a los estudiantes, el estudio de costos y estándares se hace más urgente, como así también las condiciones de financiación de las distintas instituciones.

En tercer lugar, está el hecho básico y necesario de que las instituciones de educación, especialmente las universidades, no estén

solo ubicadas en el terreno de la “competencia”, sino que también exista un amplio terreno para la buena “convivencia” que signifique cooperación, intercambio académico y programas con bases comunes en diversas instituciones. Las condiciones para ello y el desarrollo asociado deben ser producto de un diálogo de tipo permanente en el sistema.

En cuarto lugar, las universidades deben acordar criterios sobre autorregulación concordada, de manera de fijar criterios para evaluar en su conjunto la expansión que adquieren las carreras y programas, como asimismo los campos y formas de innovación curricular.

En quinto lugar, las instituciones necesitan dialogar más sobre los sistemas de admisión, ya que ello no puede ocurrir a raíz solamente de las posiciones coyunturales de las instituciones más tradicionales; existe la necesidad de enriquecer los instrumentos y diversificarlos, porque sería un error pensar que debe haber un sistema único que solamente causarfa daño a la diversidad que necesitan los proyectos universitarios que se han venido delineando.

O sea, hay una necesidad de una conversación sostenida sobre políticas clave, y que pruebe ante la comunidad nacional que las instituciones universitarias están comprometidas en una nueva fase marcada por su calidad y responsabilidad hacia el medio social.

No son las universidades entidades empresariales que busquen solamente el logro de objetivos individuales. Son entidades que responden a una misión social, ante una necesidad de país, y es por ello que deben ser convocadas a dialogar sobre la forma más adecuada de cumplir con esa trascendente tarea. Por esa razón deben colaborar y no solo competir, y para ello un diálogo sistemático será el medio más fructífero que debe impulsar la autoridad.